

Camprodon, feiner com el Ter

Desde muy antiguo dedícase nuestra villa a la fabricación de paños y otros géneros de lana, alcanzando por la cantidad de sus productos no sólo una multitud de privilegios sino un distinguido puesto entre las villas industriales de la parte alta de Cataluña. Pero centralizada la industria, en virtud de nuevos adelantos, en manos del más rico, y arruinados en guerras e incendios los pequeños capitales de esta villa, hemos quedado reducidos a un estado de postración muy grande, del que nos saca apenas el escaso producto de estas tierras. Mas, ya que de mudanzas viven las cosas, es de notar que aquellos inventos que llevaron al llano la industria son precisamente los mismos que ahora la devuelven a la montaña, y ya el Ter se ve forzado, como los hijos de nuestras alquerías, a emprender faena desde joven empleando en el movimiento de alguna fábrica aquellas fuerzas que hasta ahora había gastado en vistosos juegos.

Con esto, con la afluencia de tantos forasteros como nos visitan, con el producto que le da el mercado que lo es de toda la comarca y con la terminación del ferro-carril de San Juan de las Abadesas, bien podemos decir que nuestra villa toca como a su renacimiento: y entonces ¡feliz ella! Si la fe dadora del sosiego de que se goza en estas tierras y que iluminó las ahumadas cabañas de aquellos labriegos del valle Landaris que llegaron después a ser las casas de nuestros cónsules o desahogados fabricantes, ilumina también ahora, y sin esto todo cedería en muy gran daño, la faz de nueva vida que parecen prometerle los nuevos progresos del saber humano.

MORER, José y GALÍ, Francisco de Asís, *Historia de Camprodón*, 1879. p. 30-31.